

Mails, facebook y twitter: Epifanías del mito de Hermes

Danis Cueto Vanegas*

Reseñar el momento actual a través del mito para identificar las características funcionales de la identidad de cada una de las generaciones humanas ha sido una apuesta teórica de disciplinas como la filosofía, la antropología, la psicología y la sociología desde el siglo XIX.

El retorno del mito permite identificar qué estructuras matriciales (arquetipos) emergen rodeando la vida cotidiana y, el resurgimiento de éstas eclipsan otras, dinamizando las manifestaciones por las que circula el imaginario humano. “Cuando un mito se desgasta surge otro que explica las características del momento actual” (Durand, 2003). Así, por ejemplo, en la Edad Media el arquetipo del *sacerdote-rey* fue la forma virginal y estructura matricial característica, aunque hubo otras como el caballero andante, el judío errante y el eterno culpable mientras que los símbolos predominantes estuvieron asociados con la luz y la oscuridad. La humanidad de los siglos XVI y XVII vio emerger el mito de Poseidón. Señor de los mares y a quien los marineros le ofrecían caballos en sacrificio para obtener de él “buen viento”. El regreso de Poseidón, relaciona así, las características imaginarias con las grandes gestas oceánicas de los navegantes portugueses y españoles que terminó con el encuentro del nuevo mundo. Este mito halla figuras emblemáticas como la de Magallanes, Vasco Da Gama, Colón y Balboa, entre otros, a través de los cuales emerge otro arquetipo: el eterno vagabundo. Vale recordar al Ulises de Homero, Gulliver y Simbad el Marino que permutan y encuentran reposo en otros arquetipos como Magroll el Gaviero de

Mutis, Melquiades de García Márquez y Jean Val Jean de Víctor Hugo.

El siglo XVIII por su lado fue recreado por el Mito de Prometeo, vinculado imaginariamente al proyecto civilizador, universal y progresista que según M. Maffesoli (1982) fue una enorme matriz que abarcó en un mismo sentido la ciencia, la técnica, la producción, la razón, la felicidad y la igualdad. Desde Joseph Maistre hasta Karl Marx, nos recuerda Gilbert Durand (2003), el recurso del titán blasfemo, Prometeo, fue la estructura imaginaria característica para referirse al proyecto civilizador. El industrioso fuego robado a los dioses recrea la imaginación progresista durante la etapa más álgida de la modernidad.

El siglo XIX, a su vez, vio eclipsar el vetusto y anciano Dios cristiano y “la muerte de Dios” hará de Nietzsche el remitologizador de los mitos de Dionisos y Hermes. Freud a comienzos del siglo XX hizo del Mito de Edipo y del Mito de Narciso la epifanía imaginaria del psicoanálisis. Con Narciso, Freud demostró cómo el proyectó civilizador y progresista condenó al hombre a la pérdida de una vida feliz en favor de una actividad laboral y productiva en la que la expresión del egoísmo puro y menosprecio por las necesidades y sentimientos ajenos hallaron en el Mito de Sísifo de A. Camus su principal expresión. No obstante, La Revolución del Consumo de mediados del siglo XX presentará una permutación del narcisismo individual enclaustrante hacia un narcisismo colectivo modelado por una autodeterminación individual según el análisis de Gilles Lipovetsky (1990).

* Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad del Atlántico, candidato a Magister en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesor conferencista de la Cooperativa Editorial Magisterio. Correo electrónico: profesorcueto@gmail.com

La primera década del siglo XXI, en cambio, ha sido testigo de la propagación del Mito de Hermes, como arquetipo circulante a través de la cotidianidad de las nuevas generaciones. Circula entonces, en la vida de todos los días y en el imaginario colectivo juvenil toda una serie de imágenes y símbolos que le dan sentido a la vida. El regreso del mito de Hermes, es la visión arquetípica del cibernauta y expresión dionisiaca efímera de los afectos y representa un nuevo arcaísmo que empieza a valorizarse, a la vez que incrementa y acrecienta el imaginario colectivo juvenil. Hermes está presente en las notas musicales que emiten los programas y emisoras radiales juveniles, en el bar, after party, YouTube, facebook, Twitter, Sónico, Hi 5, My Space, Messenger, etc., porque él es paradigma de las escalas musicales.

Ahora, Hermes cobra vigencia a través de la mensajería electrónica y recobra su fuerza en “el muro” porque también sus alas han estado acompañadas de cada una de las letras del alfabeto. Lo instantáneo del mensaje y la diversidad de los mismos se metamorfosean en la astucia de Hermes. Es la fuente inocultable del artificio de los jóvenes usuarios de facebook cuando escriben en “el muro” de una forma poco convencional: “*Seram oreik et, atlaf ahcum secah em....otunim adac etneserp oagnet et*” (Te tengo presente cada minuto... me haces mucha falta. Te quiero marres); la lira de Hermes protege lo indescifrable y está presente en cada uno de los fonemas que conforman los mensajes insondables.

El cibernauta es la metáfora imaginaria por el que las nuevas generaciones vagabundean, ahora, a través de lo que el autor de ciencia ficción William Gibson llamó el ciberespacio. La figura emblemática de “el nómada” viaja ahora a través de internet, en un viaje sin límites ni fronteras posibles y hace creer en que nunca lo efímero fue más efímero. Los mensajes que circulan por el chat, las publicaciones en “el muro”, twitter, Hi 5, Sónico, My Space, Messenger, etc. o los mensajes que llegan a los mails y celulares así lo manifiestan. Hermes es quien a través del ciberespacio trae los mensajes que luego serán publicados a manera de edictos en las redes sociales.

Estos nuevos cambios en la imaginación humana son incondicionados y traen mutaciones lingüísticas, es decir, *metaplasmos*. Las tres clases de metaplasmos, agregar, quitar o cambiar una sílaba bien sea al principio, en la mitad o al final de las palabras llevan implícito la fuga y ésta, la rapidez con la que se transmiten los mensajes.

En facebook se encuentran todo un complejo número de mensajes en los que están presente dos arcaísmos arquetípicos (el nomadismo y el mito de Hermes) y en “el muro” se encuentran mensajes encriptados que manifiestan la evolución de la lengua, como por ejemplo: “*Q pna x molestart en tu muro, es q tngo q dcirt q me nknta pasar el tiempo a tu lado. Espero q est comment no c mal entienda jajajaja*”. **Molestart, dcirt, est, comment, c** son metaplasmos por supresión de sílabas al final de la palabra, *apocope*; en **Q pna, tngo, dcirt**, la eliminación silábica se presenta al interior, *síncopa*, mientras que en **nknta** la supresión está al principio, *aféresis*. “*tuu tambn estaas enn toodo loo mio mi amoor hermoosoo ! ahiiii TE AMOOOOO conn mi vida enteeraaaaaaaaaaaaaa*”. En este mensaje las palabras **tuu, enn, hermoosoo, ammoo, enteeraaaaaaaaaaaaaa** presentan adicionalmente varias sílabas al final, *paragoge*, entre tanto, las palabras **estaas, toodo, amoor** reciben la nueva sílaba al interior, *epéntesis*. Es muy frecuente encontrar en “el muro” mensajes en los que se conjugan distintos metaplasmos. Asistimos, pues, a verdaderas realidades lingüísticas que distantes de lo estético, cohesión, coherencia o la simple ortografía exhiben la brevedad con la que las nuevas generaciones asumen la vida.

El uso de metaplasmos expone públicamente el desinterés generacional por la fluidez y denota el rechazo por lo florido de la lengua. Es una contestación pública y rebelde contra los notarios de la lengua, gramáticos y lingüistas que se han encargado de generar tedio en el proceso de comunicación con el que interactúan las nuevas generaciones. Las palabras que han perdido o ganado una sílaba bien al principio, al final o al interior de ellas enseñan que la vida individual ya no importa. Ella cede su lugar en beneficio del placer de vivir colectivamente, en la medida en que “el perfil” se hace conocido para todos, o por lo me-

nos para el círculo de amigos. Los nuevos lazos que se establecen en la red obedecen a principios de la vida colectiva, lo importante de las redes sociales es estar juntos, formar parte de un grupo, de una cadena de afectos, afinidades e intereses, no importa si se es conocido personalmente o no. Lo importante es estar juntos en el ciberespacio, en internet y en la Web.

En cada metaplasmo, extranjerismo, mensaje encriptado, álbumes fotográficos, chat rooms, emoticones, vídeos, juegos, grupos y otras tantas aplicaciones que tiene facebook y twitter se puede ver la vigencia del Mito de Hermes, el más joven de los dioses y, como tal, el más alegre, despreocupado y amigo de todos los seres humanos. Por ello, twitter constituido en el fenómeno de internet y facebook con más de 610 millones de usuarios constituyen la fuente en la que estructuras matriciales o arquetipos clásicos permutan y se presentan con atuendos diferentes sin perder su estructura inicial. Los nuevos atuendos del heráldico olímpico le hacen alcanzar velocidades que ninguna especie humana ha conocido, borrando así, de un solo tajo, los océanos, los mares y todo el espacio geofísico planetario en la brevedad del tiempo. Hermes suprime ahora la dilación de los mensajes, reduce las distancias y abrevia el espacio y el tiempo en un instante tan efímero como instantáneo. Facebook y tantas otras redes sociales virtuales y dispositivos de mensajería electrónica se encuentran avasallados por los pies alados de Hermes. De esta manera, la brevedad de los mensajes, lo lacónico de las palabras juveniles, la fraseología de las nuevas generaciones y lo aparentemente insondable de los mensajes publicados en “*el muro*” le otorgan a la comunicación humana un nuevo matiz, tal vez menos humano, pero más eficiente, seguro, instantáneo, real y fresco. Es decir, Los conceptos formales ya no encerrarán más las palabras que los definían.

La rapidez del mensaje distancia a las nuevas generaciones del análisis y de la argumentación deseada, la sencillez del mismo le resta rigor, porque en últimas, lo que importa es comunicarse con el otro. A través de la mensajería electrónica o las publicaciones en “*el muro*” se transmiten

más mensajes pero menos ideas, se comunica más pero se piensa menos. La velocidad con que se chatea con uno, dos o más chateadores al tiempo, en fracción de segundos, explica la renuncia a todo lo absoluto y futuro. El *inbox* es el nuevo evohé. La velocidad con circulan los mensajes a través de la web es como afirma P. Virilio (1997) “absoluta, casi divina”. Para este pensador de la velocidad, internet contiene los tres atributos de lo divino: *la inmediatez, la ubicuidad y la instantaneidad*. Maffesoli (2004) ha encontrado en Hermes “la evocación del nómada, dios viajero de pies alados, en quien la fuga y la velocidad son instinto de aventura” y Hermes reúne en sí los tres atributos divinos que Virilio encuentra en internet e invitan a la vida errante. Una nueva manifestación contiene “el mensajero de los dioses” con sus alas y cayado dorado que lo hace lucir con atuendos y ropajes diferentes. *El inbox*, en consecuencia, es mucho más veloz ahora y hace pensar que Hermes no es ya más rápido que el viento sino más efímero y fugaz que la instantaneidad y la inmediatez juntas.

En “*el muro*” se hace evidente cómo viven, sienten, dicen o se enamoran cotidianamente nuestros jóvenes y lo hacen en la nueva plaza pública, lugar de encuentros y roces con el que se es semejante y también con el otro que no es igual. Así es, facebook convertido en plaza pública superpone una nebulosa sobre aquellas caminatas urbanas y opaca los espacios reales que sirvieron de encuentro de la vida pública desde el mismo momento de la formación de las ciudades. En la plaza pública, así como en las redes sociales, se muestra el mejor perfil, las mejores fotos, se exhiben los mejores momentos: los triunfos y glorias, pero también las angustias, que aunque efímeros no serán nunca del desconocimiento de la comunidad virtual a la que se pertenece. Asimismo sorprendentes avenidas de bits conectadas con verdaderas y espectaculares autopistas virtuales son las nuevas calzadas por las que ha de viajar el dios mensajero. La nueva metáfora de un espacio que dejó de ser tangible se extrapola en la epifanía de lo intangible y etéreo. Es decir, hay como afirma P. Virilio (1995), un desdoblamiento de los hechos en la realidad pero también en la virtualidad.



Imagen proyecto Con la radio también se aprende. 2010

El arquetipo de la plaza pública se dinamiza en *Ágora*, la fascinante película de Alejandro Amenabar y en la filósofa y astrónoma *Hypatia* quien enseñaba en el ágora de Alejandría en el 391 d.C., símbolo de la libertad y el conocimiento pagano. Paráfrasis útil la de *Hypatia* que ha de servir para entender que en facebook y twitter la libertad de las formas desinhibidas de un lenguaje juvenil escrito a través de metaplasmos es el espacio libre en el que se publican los estados de ánimos de los cibernautas y usuarios, pero además, es el escenario libre en el que aparece el perfil, fotos, comentarios, etc. de los jóvenes, los mismos que pueden ser conocidos sin ningún prejuicio por los miembros de sus grupos de amigos.

Las redes sociales se convierten, por un lado, en el lugar en el que las nuevas generaciones expresan su rebeldía, desagrado e impulso contestatario contra todo principio autoritario, y por el otro, es el espacio dinamizador de determinadas voluntades afectivas que hace que los jóvenes formen parte de tal o cual comunidad virtual. El ágora sufre con facebook, y tantas otras redes sociales, una permutación novedosa en la que la política, la religión y la cultura, asociaciones del arquetipo original, sufren un desvanecimiento en beneficio de lo efímero y lo banal de la vida cotidiana. La nueva plaza pública sigue siendo el otro lugar, ese otro allá, lugar de encuentros efímeros, en dónde la comunicación y el inter-

cambio mutuo sigue siendo dinámico aunque no político, ni religioso ni cultural.

Los nuevos imaginarios juveniles revelan que estas nuevas generaciones desindividualizan el principio de identidad moderno en favor de una vida colectiva. Asimismo el Mito de Narciso de la soledad individual y enclaustrante que imperó en occidente durante los últimos doscientos años no desaparece como lo han pretendido creer algunos sociólogos, sino que sufre permutaciones y cambios de raíz en el que Narciso ya no es el personaje central del mito, ahora es la fuente. Es este espejo natural, el que toma su lugar para darle un giro al mito. La fuente le da sentido al nuevo espíritu narcisista opacado por otras estructuras y encuentra en *“el muro”* la metáfora ideal de la vitrina y el espejo donde se exhiben cuerpos, estado civil, emociones, perfiles, estado de ánimo, etc. La vitrina y el espejo son la variante isomorfa de la fuente en la que se refleja Narciso y en la que se expone al público la vida juvenil. Por consiguiente, *“el muro”* es la fuente en la que se exhibe ya no la soledad narcisista sino que es el espejo, el cristal y la vitrina que despliega el presente feliz de las juventudes contemporáneas.

La reactualización del arquetipo del ágora, con sus nuevos atavíos, obnubila la sensación morbosa de la agorafilia. Las nuevas generacio-

nes son felices desde la soledad del hogar porque saben que a través del chat encontrarán la felicidad de la compañía o la invitación a formar parte a una comunidad virtual. Constante que se repite cada vez que se entra a facebook y en la que se puede ver y entablar relación con otros tantos que se encuentran en la misma plaza pública. Caminar por las avenidas de redes de la ciudad virtual, adentrarse solitariamente a los portales musicales, deambular a cualquier instante satelitalmente por el espacio terrestre sin encontrar a nadie o tener contacto cibersexual son otras de las cualidades nómadas que ofrece la agorafilia.

La agorafilia entendida como el placer de caminar y deambular por la ciudad-internet, facebook o twitter, la plaza pública, sin más objetivo que vivir la aventura del presente es pensar como el filósofo francés situacionista Guy Debord y en el abandono de la rutina diaria para vivir el ahora sin mañana y sin repeticiones automáticas que le resten sabor a la vida. Debord en la década de los sesentas proponía abandonar el mecanismo en el que había caído la vida urbana y ofrecía vivir las emociones y las nuevas situaciones urbanas radicalmente. Metáfora aplicable a los nuevos imaginarios juveniles que viven cada una de las situaciones en la red y en facebook y tantas otras redes sociales como si fuera el último día de una aventura feliz.

Las redes sociales y la mensajería electrónica son también el nuevo espacio fugaz en el que se hace notoria la rebeldía el descontento y el desdén juvenil contra todo lo absoluto. Susana Maiolo, la joven de 25 años que agredió al Papa Benedicto XVI en la Basílica de San Pedro la noche de Navidad cuando el Sumo Pontífice se disponía a pronunciar el tradicional mensaje *urbi et orbi* o Massimo Tartaglia responsable del trauma nasal y la pérdida de dos dientes del primer ministro italiano Silvio Berlusconi, son expresiones de la insubordinación contra los autoritarismos. Ambos ejemplos constituyeron en la red social de facebook comunidades virtuales de apoyo y rechazo contra estas actuaciones. Estos jóvenes fueron vistos como héroes modernos tanto en facebook como en twitter y los comentarios de tal o cual miembro de ésta comunidad virtual

manifestaban libremente su apoyo (en otros casos su repudio) y reconocimiento a estos dos díscolos jóvenes. Cosa semejante sucedió con el estudiante de 23 años Nicolás Castro, creador de un grupo en facebook que amenazaba con matar al hijo del expresidente Álvaro Uribe.

Pero el rechazo de las nuevas generaciones también es en contra de toda forma de violencia adelanta por los grupos armados, en defensa de los animales, para desnudar a una bella presentadora radial, contra la pobreza, en defensa del medio ambiente ó para apoyar cualquier causa baladí, etc. Lo que está en el espacio de la nueva plaza pública (facebook y twitter) es una nueva forma de expresarse al tiempo que mueve las voluntades juveniles en torno a causas no necesariamente trascendentales, porque lo que les importa a estas nuevas generaciones es *estar juntos*. Poco importa en últimas la estética, las convicciones ideológicas, los proyectos futuros o la estigmatización por estar en un grupo de facebook, lo que importa es compartir la vida colectiva a través del espacio virtual o en las plazuelas de los centros comerciales. Tal rebeldía nos recuerda el espíritu dionisiaco que llega a subvertir el orden en la Tebas apolínica.

Por último, otro imaginario que circula a través de facebook tiene que ver con las posibilidades de la facultad mnésica que se manifiestan a través de Internet, la ciudad virtual, y mediante facebook. Hablar de memoria es evocar los trabajos de H. Bergson, M. Halbwachs y P. Virno pero también es pensar en el coronel Aureliano Buendía cuando estaba frente al pelotón de fusilamiento o en aquella candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió para evidenciar la vigencia de los marcos específicos de la memoria propuestos por Halbwachs: Lenguaje, Tiempo y Espacio. Facebook y twitter de otra manera diferente a lo expresado en *Cien Años de Soledad* y *El Aleph* vehicula estos marcos mediante las comunidades virtuales y tantas otras aplicaciones que rememoran pieza por pieza las imágenes que nos hacen recordar y reconstruir el pasado.

En 1978, Borges postuló que de los diversos instrumentos humanos el más asombroso era el

libro. El arado y la espada eran extensiones del brazo del hombre de la misma manera que el microscopio y el telescopio, así como el teléfono, eran extensiones de la vista y de la voz respectivamente. El libro es para Borges la extensión de la memoria y de la imaginación humana. Hoy se puede decir que internet y facebook y las otras redes sociales son la prolongación del brazo, la vista, el oído, la memoria y la imaginación humanos al mismo tiempo pero en un espacio virtual matizado por lo efímero del instante. Por consiguiente, el lenguaje juvenil que aparece en “el muro”, los distintos enunciados que ruedan espontáneamente por el chat, messenger y tantos otros canales de mensajería electrónica, la fraseología juvenil, el código grosero adolescente, el uso frecuente de muletillas, extranjerismos y metaplasmos expresados en los grupos creados en facebook, suerte de comunidad virtual, pueden en un momento determinado recordar situaciones y sucesos que permanecían dormidos, o no se era consciente de ellos.

La existencia de un lenguaje común entre los jóvenes de esta generación crea significaciones igualmente comunes al grupo o comunidad virtual al cual se pertenece o se adscribe haciendo que sus miembros evoquen o reconstruyan el pretérito colectivamente. Los eventos compartidos bien sean reconstruidos o rememorados hacen de la memoria un proceso colectivo y un

hecho social. Son estos grupos, la permanencia o la vinculación a ellos quienes nos transportan al pasado y muy seguramente como afirma Halbwachs (2004) nos conducen a “reconstruir pieza por pieza las imágenes que por sí solos no evocábamos”, pero, esta vez, en un instante real y fugaz, es decir virtual. Con la participación juvenil en estas comunidades virtuales o grupos, como diría P. Virno (2003), refiriéndose al *deja vu*, presenciamos “la ampliación desenfadada de la memoria y al engrandecimiento de su potestad y dominio” y es facebook la epifanía imaginaria en la que la recordación es más colectiva y social que nunca.

La memoria colectiva es según Halbwachs (2004) “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por determinado grupo, comunidad o sociedad”, la comunicación entre ellos está estructurada por otros dos marcos, como son el tiempo y el espacio. Los marcos temporales aparecen escritos y publicados en “el muro”, es decir son las fechas de nacimientos, festividades, celebraciones o plazos para asistir a eventos que sirven como elementos de recordación y de construcción del pasado o simplemente como la creación de una biografía de individuos o de grupos como lo acuña Halbwachs.

La fecha de cumpleaños que constituyen parte de la sinopsis del perfil de cada usuario en



Imagen proyecto Con la radio también se aprende. 2010

facebook es pública y permanece eternamente a los ojos del círculo de amigos y, en un conteo regresivo hasta el día del acontecimiento, le está recordando a cada miembro de la comunidad virtual cuándo y quien está de cumpleaños y quién o quiénes son los próximos a celebrar. Por ello, facebook vehicula el tiempo, como marco social de la memoria, a tal punto que recuerda las fechas de los cumpleaños de los miembros del grupo del que se forma parte integral. Así, nos recuerda Halbwachs (2004) que en el tiempo se encuentra la memoria, como si ésta fuera un objeto y el tiempo fuera un lugar.

De lo anterior se deduce que los marcos espaciales de la memoria son todos esos lugares, aeropuertos, avenidas, plazas públicas, calles y otros sitios urbanos, espacios reales por demás, pero también se podría decir que son todas esas avenidas virtuales, portales interactivos y musicales, “el muro”, el ciberespacio, la ciberciudad, en resumen, la ciudad Internet en la que por haberlos vivido, asistido o frecuentado evocan en la memoria del grupo los recuerdos de los hechos que se suscitaron en ellos. Es “el muro” el que evoca la vida social y colectiva que viven las nuevas generaciones y facebook, como plaza pública, es el espacio ideal en la que la permanencia de los recuerdos juveniles pueden mantener la memoria colectiva. Finalmente, el lenguaje, el tiempo y el espacio como marcos sociales de la memoria transitan ahora por la virtualidad y se nutren de ella abriendo nuevas posibilidades a la memoria colectiva.

Bibliografía

- Durand, Gilbert (2003). *Mitos y sociedades: introducción a la mitodología*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Editorial Anthropos, Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales.
- Lipovetsky, Gilles (1990). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Maffesoli, Michel (1982). *La violencia totalitaria: ensayo de antropología política*. Barcelona: Editorial Herder.
- Maffesoli, Michel (2004). *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, Michel (2004). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Virilio, Paul (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Virilio, Paul (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Virno, Paolo (2003). *El recuerdo del presente: ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires: Paidós.